

JOSÉ HIERRO (Madrid, 1922-2002)

PARA UN ESTETA

Tú que hueles la flor de la bella palabra
 acaso no comprendas las mías sin aroma.
 Tú que buscas el agua que corre transparente
 no has de beber mis aguas rojas.

Tú que sigues el vuelo de la belleza, acaso
 nunca jamás pensaste cómo la muerte ronda,
 ni cómo vida y muerte –agua y fuego– hermanadas
 van socavando nuestra roca.

Perfección de la vida que nos talla y dispone
 para la perfección de la muerte remota.
 Y lo demás, palabras, palabras y palabras,
 ¡ay, palabras maravillosas!

Tú que bebes el vino en la copa de plata,
 ignoras el camino de la fuente que brota
 en la piedra. No sacias tu sed en su agua pura
 con tus dos manos como copa.

Lo has olvidado todo porque lo sabes todo.
 Te crees dueño, no hermano menor de cuanto nombras.
 Y olvidas las raíces ("Mi obra", dices), olvidas
 que vida y muerte son tu obra.

No has venido a la tierra a poner diques y orden

en el maravilloso desorden de las cosas.
 Has venido a nombrarlas, a comulgar con ellas
 sin alzar vallas en su gloria.

Nada te pertenece. Todo es afluyente, arroyo.
 Sus aguas en tu cauce temporal desembocan.
 Y hechos un solo río, os vertéis en el mar,
 "que es el morir", dicen las coplas.

No has venido a poner orden, dique. Has venido
 a hacer moler la muela con tu agua transitoria.
 Tu fin no está en ti mismo ("Mi obra", dices), olvidas
 que vida y muerte son tu obra.

Y que el cantar que hoy cantas será apagado un día
 por la música de otras olas.

RÉQUIEM

Manuel del Río, natural
 de España, ha fallecido el sábado
 11 de mayo, a consecuencia
 de un accidente. Su cadáver
 está tendido en D'Agostino
 Funeral Home. Haskell. New Jersey.
 Se dirá una misa cantada
 a las 9'30, en St. Francis.

Es una historia que comienza
 con sol y piedra, y que termina

sobre una mesa, en D'Agostino,
 con flores y cirios eléctricos.
 Es una historia que comienza
 en una orilla del Atlántico.
 Continúa en un camarote
 de tercera, sobre las olas
 –sobre las nubes– de las tierras
 sumergidas ante Platón.
 Halla en América su término
 con una grúa y una clínica,
 con una esquila y una misa
 cantada, en la iglesia St. Francis.

Al fin y al cabo, cualquier sitio
 da lo mismo para morir:
 el que se aroma de romero,
 el tallado en piedra o en nieve,
 el empapado de petróleo.
 Da lo mismo que un cuerpo se haga
 piedra, petróleo, nieve, aroma.
 Lo doloroso no es morir
 acá o allá ...

Requiem aeternam,
 Manuel del Río. Sobre el mármol,
 en D'Agostino, pastan toros
 de España, Manuel, y las flores
 (funeral de segunda, caja
 que huele a abetos del invierno),
 cuarenta dólares. Y han puesto

unas flores artificiales
 entre las otras que arrancaron
 al jardín ... *Libera me Domine*
de morte aeterna ... Cuando mueran
 James o Jacob verán las flores
 que pagaron Giulio o Manuel ...

Ahora descienden a tus cumbres
 garras de águila. *Dies irae.*
 Lo doloroso no es morir
Dies illa acá o allá;
 sino sin gloria ...

Tus abuelos
 fecundaron la tierra toda,
 la empapaban de la aventura.
 Cuando caía un español
 se mutilaba el universo.
 Los velaban no en D'Agostino
 Funeral Home, sino entre hogueras,
 entre caballos y armas. Héroe
 para siempre. Estatuas de rostro
 borrado. Vestidos aún
 sus colores de papagayo,
 de poder y de fantasía.

Él no ha caído así. No ha muerto
 por ninguna locura hermosa.
 (Hace mucho que el español
 muere de anónimo y cordura,
 o en locuras desgarradoras

entre hermanos: cuando acuchilla
pellejos de vino derrama
sangre fraterna.) Vino un día
porque su tierra es pobre. El mundo
Libera me Domine es patria.
Y ha muerto. No fundó ciudades.
No dio su nombre a un mar. No hizo
más que morir por diecisiete
dólares (él los pensaría
en pesetas). *Requiem aeternam*.
Y en D'Agostino lo visitan
los polacos, los irlandeses,
los españoles, los que mueren
en el week-end.

Requiem aeternam.

Definitivamente todo
ha terminado. Su cadáver
está tendido en D'Agostino
Funeral Home. Haskell. New Jersey.
Se dirán una misa cantada
por su alma.

Me he limitado
a reflejar aquí una esquila
de un periódico de New York.
Objetivamente. Sin vuelo
en el verso. Objetivamente.
Un español como millones
de españoles. No he dicho a nadie
que estuve a punto de llorar.

ÁNGEL GONZÁLEZ (Oviedo, 1925 – Madrid, 2008)

ME BASTA ASÍ

Si yo fuese Dios
y tuviese el secreto,
haría
un ser exacto a ti;
lo probaría
(a la manera de los panaderos
cuando prueban el pan, es decir:
con la boca),
y si ese sabor fuese
igual al tuyo, o sea
tu mismo olor, y tu manera
de sonreír,
y de guardar silencio,
y de estrechar mi mano estrictamente,
y de besarnos sin hacernos daño
—de esto sí estoy seguro: pongo
tanta atención cuando te beso—;
entonces,

si yo fuese Dios,
podría repetirte y repetirte,
siempre la misma y siempre diferente,
sin cansarme jamás del juego idéntico,
sin desdeñar tampoco la que fuiste
por la que ibas a ser dentro de nada;
ya no sé si me explico, pero quiero

aclarar que si yo fuese
 Dios, haría
 lo posible por ser Ángel González
 para quererte como te quiero,
 para aguardar con calma
 a que te crees tú misma cada día,
 a que sorprendas todas las mañanas
 la luz recién nacida con tu propia
 luz, y corras
 la cortina impalpable que separa
 el sueño de la vida,
 resucitándome con tu palabra,
 Lázaro alegre,
 yo,
 mojado todavía
 de sombras y pereza,
 sorprendido y absorto
 en la contemplación de todo aquello
 que, en unión de mí mismo,
 recuperas y salvas, mueves, dejas
 abandonado cuando –luego– callas ...

(Escucho tu silencio.

Oigo
 constelaciones: existes.

Creo en ti.

Eres.

Me basta.)

INVENTARIO DE LUGARES PROPICIOS PARA EL AMOR

Son pocos.

La primavera está muy prestigiada, pero
 es mejor el verano.

Y también esas grietas que en otoño
 forma el interceder con los domingos
 en algunas ciudades

ya de por sí amarillas como plátanos.

El invierno elimina muchos sitios:

quicios de puertas orientadas al Norte,
 orillas de los ríos,
 bancos públicos.

Los contrafuertes exteriores

de las viejas iglesias

dejan a veces huecos

utilizables

aunque caiga nieve.

Pero desengañémonos: las bajas
 temperaturas y los vientos húmedos
 lo dificultan todo.

Las ordenanzas, además, proscriben

la caricia (con exenciones

para determinadas zonas epidérmicas
 –sin interés alguno–

en niños, perros y otros animales)

y el "no tocar, peligro de ignominia"

puede leerse en miles de miradas.

¿A dónde huir, entonces?

Por todas partes ojos bizcos,

córneas torturadas,
implacables pupilas,
retinas reticentes,
vigilan, desconfían, amenazan.
Queda quizá el recurso de andar solo,
de vaciar el alma de ternura
y llenarla de hastío e indiferencia,
en este tiempo hostil, propicio al odio.

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO (Barcelona, 1928-1999)

ASÍ SON

Su profesión se sabe es muy antigua
y ha perdurado hasta ahora sin variar
a través de los siglos y las civilizaciones.

No conocen vergüenza ni reposo
se emperran en su oficio a pesar de las críticas
unas veces cantando
otras sufriendo el odio y la persecución
mas casi siempre bajo tolerancia.

Platón no les dio sitio en su República.

Creer en el amor
a pesar de sus muchas corrupciones y vicios
suelen mitificar bastante la niñez
y poseen medallones o retratos

que miran en silencio cuando se ponen tristes.

Ah curiosas personas que en ocasiones yacen
en lechos lujosísimos y enormes
pero que no desdeñan revolcarse
en los sucios jergones de la concupiscencia
sólo por un capricho.

Le piden a la vida más de lo que ésta ofrece.

Difícilmente llegan a reunir dinero
la previsión no es su característica
y se van marchitando poco a poco
de un modo algo ridículo
si antes no les dan muerte por quién sabe qué cosas.
Así son los poetas
las viejas prostitutas de la Historia.

SOBRE LOS GRANDES HOMBRES

Sobre los grandes hombres siempre hay ciertos detalles
que se ocultan en los textos y en las biografías
para evitar que los padres se escandalicen
al pensar que sus niños los puedan llegar a conocer.

Alejandro fue un mal alumno de Aristóteles
Diógenes fabricó moneda falsa
César usó peluca y se vestía de matrona romana
Carlomagno era un liante de cuidado
Alfonso el Sabio compartió amante con el rey de Murcia

Petrarca tuvo dos hijos de madre desconocida
 Colón trabajó a porcentaje y no fue nada claro con las cuentas
 Catalina la Grande era superficial en sus juicios políticos
 George Washington especuló con tierras en Virginia
 Carlos Marx no podía ocultar ciertos rasgos de avaro
 Víctor Hugo fue un miserable
 Wagner odiaba desaforadamente a los judíos
 Einstein fue un aprensivo en cuestión de alimentos
 Martin Luther King no fue tan negro como ahora se dice.

Muchos niños dejarían de odiar así a los grandes hombres
 al advertir sus rasgos y costumbres de gente muy normal.

BUGANVILLAS, REPARACIONES Y HUMO

Cuando salió empujándola
 pulcro sin una arruga en su traje de ignominia
 seguí sin entender cómo podía
 ella aguantarlo: será porque le gusta
 que la humillen.

En la iglesia
 más allá del jardín se iluminaron
 los tímidos vitrales de la misa de seis
 de las Reparadoras.

Y aquí
 reparan fuerzas estos cretinos. ¡Oh dios
 la vida sigue! Y la muchacha no era para ti.

Pero detrás de los altavoces
 detrás de los parterres y los árboles y detrás

de la noche oscura: ¿qué hay detrás
 de la noche oscura?

Ella no abrió los labios
 te miró como con un temor insinuado o difuso.
 Alguien pregunta: ¿Es usted
 el propietario del coche que está mal aparcado?

Parecía que afuera quemasen rastrojo.
 Los vitrales ahora llameaban:
 eran reparaciones.

¿Qué decía usted?
 Nada; no dije nada. Pensaba
 en la noche que va quedando atrás.

Los guardias del palacio
 jugaban a los dados mientras el rey de reyes
 caminó silencioso hasta el bar
 y llenaba de nuevo su copa.

Ahora bailabas
 y puedes contemplarte: los otros son tu espejo.

Camarero: ¿qué hay detrás
 de la bebida y de los canapés
 qué hay detrás de los restos de pavo de la cena?

Cesan los altavoces de la fiesta
 y la música de órgano repara
 las brechas de este absurdo.

¿Cómo aguantar aquí
 en este jardín?

Yo tenía una casa con jardín
con geranios con un castaño de Indias
un limonero y muchas buganvillas
que envolvían mi primer coche mi primer juguete.
No quiero beber más ni vivir más:
reparaciones pido.

Quiero que ella
vuelva a decirme: "No te vayas no"
y saltarían los cerrojos y los sellos.

Amanece con frío y niebla sucia y nada
va a pasar. El parque lleno de vasos tristes
va quedando desierto.

Yo no quise
quitarle nada a nadie. Tan solo me asomé
a un cristal de agua fresca al hondo pozo
del amor prohibido.

Vuelve el olor
de paja seca ardiendo.

Los músicos se van
y el órgano se adueña del alba en bancarrota.
No puedo acompañarla señorita
no me siento muy bien: debo irme a casa.

Quiero ver el castaño el limonero.
¿Quién es el rey de reyes?
¿Qué hago yo en un jardín sin buganvillas?
¿Dónde dejé mi coche? Buganvillas
reparaciones y humo. Centinela:

¿qué hay detrás de la noche oscura?

JAIME GIL DE BIEDMA (Barcelona, 1929-1990)

PANDÉMICA Y CELESTE

Quam magnus numerus Libyssae arenae
.....
aut quam sidera multa, cum tacet nox,
furtiuos hominum uident amores.
CATULO, VII

Imagínate ahora que tú y yo
muy tarde ya en la noche
hablemos hombre a hombre, finalmente.
imagínatelo,
En una de esas noches memorables
de rara comunión, con la botella
medio vacía, los ceniceros sucios,
Y después de agotado el tema de la vida.
Que te voy a enseñar un corazón,
un corazón infiel,
desnudo de cintura para abajo,
hipócrita lector –*mon semblable, -mon frère!*

Porque no es la impaciencia del buscador de orgasmo
quien me tira del cuerpo hacia otros cuerpos
a ser posible jóvenes:
yo persigo también el dulce amor,
el tierno amor para dormir al lado
y que alegre mi cama al despertarse,
cercano como un pájaro.

¡Si yo no puedo desnudarme nunca,
 si jamás he podido entrar en unos brazos
 sin sentir –aunque sea nada más que un momento-
 igual deslumbramiento que a los veinte años!
 Para saber de amor, para aprenderle,
 haber estado solo es necesario.
 Y es necesario en cuatrocientas noches
 -con cuatrocientos cuerpos diferentes-
 haber hecho el amor. Que sus misterios,
 como dijo el poeta, son del alma,
 pero un cuerpo es el libro en que se leen.

Y por eso me alegro de haberme revolcado
 sobre la arena gruesa, los dos medio vestidos,
 mientras buscaba ese tendón del hombro.
 Me conmueve el recuerdo de tantas ocasiones...
 Aquella carrera de montaña
 y los bien empleados abrazos furtivos
 y el instante indefenso, de pie, tras el frenazo,
 pegados a la tapia, cegados por las luces.
 O aquel atardecer cerca del río
 desnudos y riéndonos, de yedra coronados.
 O aquel portal en Roma –en vía del Babuino.
 Y recuerdos de caras y ciudades
 apenas conocidas, de cuerpos entrevistados,
 de escaleras sin luz, de camarotes,
 de bares, de pasajes desiertos, de prostíbulos,
 Y de infinitas casetas de baños,
 de fosos de un castillo.
 Recuerdos de vosotras, sobre todo,

oh noches en hoteles de una noche,
 definitivas noches en pensiones sórdidas,
 en cuartos recién fríos,
 noches que devolvéis a vuestros huéspedes
 un olvidado sabor a sí mismos!
 La historia en cuerpo y alma, como una imagen rota,
de la langueur goûtée è ce mal d'être deux.
 Sin despreciar
 -alegres como fiesta entre semana-
 las experiencias de promiscuidad.

Aunque sepa que nada me valdrían
 trabajos de amor disperso
 si no existiese el verdadero amor.

Mi amor,

Íntegra imagen de mi vida,
 sol de las noches mismas que le robo.

Su juventud, la mía,
 -música de mi fondo-
 sonrío aún en la imprecisa gracia
 de cada cuerpo joven,
 de cada encuentro anónimo,
 iluminándolo. Dándole un alma.
 Y no hay muslos hermosos
 que no me hagan pensar en sus hermosos muslos
 cuando nos conocimos, antes de ir a la cama.

Ni pasión de una noche de dormida
 que pueda compararla

con la pasión que da el conocimiento,
los años de experiencia
de nuestro amor.

Porque en amor también
es importante el tiempo,
y dulce, de algún modo,
verificar con mano melancólica
su perceptible paso por un cuerpo
-mientras que basta un gesto familiar
en los labios,
o la ligera palpitación de un miembro,
para hacerme sentir la maravilla
de aquella gracia antigua,
fugaz como un reflejo.

Sobre su piel borrosa,
cuando pasen más años y al final estemos,
quiero aplastar los labios invocando
la imagen de su cuerpo
y de todos los cuerpos que una vez amé
aunque fuese un instante, deshechos por el tiempo.
Para pedir la fuerza de poder vivir
sin belleza, sin fuerza y sin deseo,
mientras seguimos juntos
hasta morir en paz, los dos,
como dicen que mueren los que han amado mucho.

HIMNO A LA JUVENTUD

Heu quantum per se candida forma valet !
PROPERCIO, II, XXIX, 30

A qué vienes ahora,
juventud,
encanto descarado de la vida?
Qué te trae a la playa?
Estábamos tranquilos los mayores
y tú vienes a herirnos, reviviendo
los más temibles sueños imposibles,
tú vienes para hurgarnos las imaginaciones.
De las ondas surgida,
toda brillos, fulgor, sensación pura
y ondulaciones de animal latente,
hacia la orilla avanzas
con sonrosados pechos diminutos,
con nalgas maliciosas lo mismo que sonrisas,
oh diosa esbelta de tobillos gruesos,
y con la insinuación
(tan propiamente tuya)
del vientre dando paso al nacimiento
de los muslos: belleza delicada,
precisa e indecisa,
donde posar la frente derramando lágrimas.
Y te vemos llegar –figuración
de un fabuloso espacio ribereño
con toros, caracolas y delfines,
sobre la arena blanda, entre el mar y el cielo,

aún trémula de gotas, deslumbrada de sol y sonriendo.
 Nos anuncias el reino de la vida,
 el sueño de otra vida, más intensa y más libre,
 sin deseo enconado como un remordimiento
 -sin deseo de ti, sofisticada
 bestezuela infantil, en quien coinciden
 la directa belleza de la *starlet*
 y la graciosa timidez del príncipe.
 Aunque de pronto frunzas
 la frente que atormenta un pensamiento
 conmovedor y obtuso,
 y volviendo hacia el mar tu rostro donde brilla
 entre mojadadas mechadas rubias
 la expresión melancólica de Antínoos,
 oh bella indiferente,
 por la playa camines como si no supieses
 que te siguen los hombres y los perros,
 los dioses y los ángeles,
 y los arcángeles,
 los tronos, las abominaciones ...

JOSÉ ÁNGEL VALENTE (Orense, 1929 - Ginebra, 2000)

SERÁN CENIZA ...

Cruzo un desierto y su secreta
 desolación sin nombre.
 El corazón
 tiene la sequedad de la piedra

y los estallidos nocturnos
 de su materia o de su nada.
 Hay una luz remota, sin embargo,
 y sé que no estoy solo;
 aunque después de tanto y tanto no haya
 ni un solo pensamiento
 capaz contra la muerte,
 no estoy solo.
 Toco esta mano al fin que comparte mi vida
 y en ella me confirmo
 y siento cuanto amo,
 lo levanto hacia el cielo
 y aunque sea ceniza lo proclamo: ceniza.
 Aunque sea ceniza cuanto tengo hasta ahora,
 cuanto se me ha tendido a modo de esperanza.

EL ADIÓS

Entró y se inclinó hasta besarla
 porque de ella recibía la fuerza.

(La mujer lo miraba sin respuesta.)

Había un espejo humedecido
 que imitaba la luz vagamente.
 Se apretó la corbata,
 el corazón,
 sorbió un café desvanecido y turbio,
 explicó sus proyectos
 para hoy,

sus sueños para ayer y sus deseos
para nunca jamás.

(Ella lo contemplaba silenciosa.)

Habló de nuevo. Recordó la lucha
de tantos días y el amor
pasado. La vida es algo inesperado,
dijo. (Más frágiles que nunca las palabras.)
Al fin calló con el silencio de ella,
se acercó hasta sus labios
y lloró simplemente sobre aquellos
labios ya para siempre sin respuesta.

FRANCISCO BRINES (Valencia, 1932)

EL MENDIGO

Extraño, en esta noche, he recordado
una borrada imagen. El mendigo
de mi niñez, de rostro hirsuto, torna
desde otro mundo su mirada dura.
Llegaba al mediodía, y un gruñido
de animal viejo le anunciaba. (Toda
la casa estaba abierta, y el verano
llegaba de la mar.) Andaba el niño
con temor a la puerta, y en su mano
depositaba una moneda. Era
hosca la voz, los ojos fríos de odio,
y sentía un gran miedo al acercarme,

la piedad disipada. Violenta
la muerte me rondaba con su sombra.
Sólo después, al ver a los mayores
hablar indiferentes, ya de vuelta,
se serenaba el pecho. Me quedaba
cerca de la ventana, y frente al mar
recordaba las sombrías historias.

Esta noche, pasado tanto tiempo,
su presencia terrible y misteriosa
me ha desvelado el sueño. Ningún daño
he sufrido de aquella voluntad,
y el hombre ya habrá muerto, miserable
como vivió. Aquellos años, otros
muchos mendigos iban por las casas
del pueblo. Todos, sin venganza, yacen.
Los extinguió el olvido. Vagas, rotas,
surgen sus sombras; la memoria turba
un reino frío y solitario y vasto.
Poderosos, ahora me devuelven
la mísera limosna: la piedad
que el hombre, cada día, necesita
para seguir viviendo. Y aquel miedo
que de niño sentí, remuerde ahora
mi vida, su fracaso: un anciano
me miraba con ojos inocentes.

injusticia o despecho. Estoy oyendo
 su murmurado son, que no alborota
 sino que da armonía, tan buido
 y sutil, tan timbrado de espaciosa
 serenidad, en medio de esta tarde,
 que casi es ya cordura dolorosa,
 pura resignación. Traición que vino
 de un ruin consejo de la seca boca
 de la envidia. Es lo mismo. Estoy oyendo
 lo que me obliga y me enriquece, a costa
 de heridas que aún supuran. Dolor que oigo
 muy recogidamente, como a fronda
 mecida, sin buscar señas, palabras
 o significación. Música sola,
 sin enigmas, son solo que traspasa
 mi corazón, dolor que es mi victoria.

**MANUEL VÁZQUEZ MONTALBÁN (Barcelona,
 1939-2003)**

ULISES

El cuerpo de ella se hizo tierra
 en mil novecientos cuarenta y seis

antes él hizo la guerra, perdió la guerra,
 huyó por las montañas
 después la cárcel
 volvió al Vallés y se hizo amigo

de un teósofo libertario y de un abogado
 retirado que le escribe con frecuencia
 muchos, muchísimos ánimos

de vez en cuando hace gimnasia en el patio,
 resuelve complicados problemas de aritmética,
 nos habla de violentos safaris de tomillo
 y romero, del agua clara junto al camino

o nos increpa por el turbio asunto –nada claro-
 del boicot a las comunidades del Bajo Aragón

–hoy se lo han dicho–
 le han condenado a cinco años
 y ya no caben más canas en sus cabellos blancos
 después ha hecho gimnasia
 ha resuelto algún problema de aritmética
 ha contemplado el vuelo de unos pájaros
 hacia el oeste

ha sido entonces

ha sonado la trompeta y se ha echado a llorar.

PERE GIMFERRER (Barcelona, 1945)

UNA SOLA NOTA MUSICAL PARA HÖLDERLIN

Si pierdo la memoria, qué pureza.
 En la azul crestería la tarde se demora,

retiene su oro en mallas lejanísimas,
cuela la luz por un resquicio último, se extiende y me delata
como un arco que tiembla sobre el aire encendido.
¿Qué esperaba el silencio? Príncipes de la tarde, ¿qué
[palacios
holló mi pie, qué nubes o arrecifes, qué estrellado país?
Duró más que nosotros aquella rosa muerta.
Qué dulce es al oído el rumor con que giran los planetas del
[agua.

CUCHILLOS EN ABRIL

Odio a los adolescentes.
Es fácil tenerles piedad.
Hay un clavel que se hiela en sus dientes
y cómo nos miran al llorar.

Pero yo voy mucho más lejos.
En su mirada un jardín distingo.
La luz escupe en los azulejos
el arpa rota del instinto.

Violentamente me acorrala
esta pasión de soledad
que los cuerpos jóvenes tala
y quema luego en un solo haz.

¿Habrá de ser, pues, como éstos?
(La vida se detiene aquí).
Llamea un sauce en el silencio.
Valía la pena ser feliz.

ANTONIO COLINAS (León, 1946)

NOVALIS

Oh noche, cuánto tiempo sin verte tan copiosa
en astros y en luciérnagas, tan ebria de perfumes.
Después de muchos años te conozco en tus fuegos
azules, en tus bosques de castaños y pinos.
Te conozco en la furia de los perros que ladran
y en las húmedas fresas que brotan de lo oscuro.
Te sospecho repleta de cascadas y parras.

Cuánto tiempo he callado, cuánto tiempo he perdido,
cuánto tiempo he soñado mirando con los ojos
arrasados de lágrimas, como ahora, tu hermosura.
Noche mía, no cruces en vano este planeta.

Deteneos esferas y que arrecie la música.
Noche, noche dulcísima, pues que aún he de volver
al mundo de los hombres, deja caer un astro,
clava un arpón ardiente entre mis ojos tristes
o déjame reinarse en ti como una luna.

NOVIEMBRE EN INGLATERRA

*Happy is England
Yet do I sometimes feel a languishment
For skies Italian*
John Keats

yo sé que ahora es noviembre allá en Inglaterra,
son azules las noches y copiosas en astros,
cosa extraña pues ya la nieve va cayendo
en los montes de Escocia, voraz consume el fuego
las ramas del espino, cuelan desnudas ramas
el sol que filtran tristes las cortinas y deja
su oro viejo en los libros de vuestras bibliotecas,
aún se puede apreciar, en el fondo del prado
con escarcha, las luces de los invernaderos,
es ésta la estación más pura, ni la música,
ni el arte, ni los besos, la corrompen, sólo hay
como una expectativa inmensa sin los pájaros,
un silencio de lunas y de soles muy fríos
que sin embargo dicen al corazón que sueña
otras tierras: escúchate, aquí termina el mundo,
sublime apoteosis del respeto y las rosas,
no bajas hacia el mar que, tenebroso y húmedo,
alberga toda muerte

JENARO TALENS (Tarifa, 1946)

EPILOGUE & AFTER

Cuánta ceniza ardiente llueve el cielo,

ecos antiguos de una voz que pasa,
ese enemigo que inventó el espejo
y me instaló sin verme en su mirada.
Dando bandazos, el invierno cae;
no me permite desdecirme. Calla
para obligarme a oír desde el silencio
el rumor con que anula las palabras
y hace hablar a los árboles, a las
piedras desnudas, a los puentes, con
el lenguaje del agua.
Burlón y regio por las galerías,
el aire muerde si cesar las ramas;
ellas me enseñan a mirar sin odio:
el sol es siempre nuevo cuando se levanta.
El frescor de las cosas desmiente mi agonía,
y en este cuerpo imán de tu memoria inscribo
el lastre fiel de un monólogo en calma.
La noche apoya su cabeza en mi hombro,
su materia sensible. No hay nostalgia,
sino copos de tiempo que la noche aventa
en un espacio vuelto madrugada.
Mis ideas acerca del futuro
crecen como burbujas de sustancia.
Por qué seguir; la escena ha terminado,
y ahora que ya no necesito nada
(si acaso respirar la luz del día),
ahora, cuando descubro que esa luz no acaba,
sé que el camino existe
porque por él avanzo: soy camino.
Sobrevivir ha sido mi venganza.

GUILLERMO CARNERO (Valencia, 1947)

ELOGIO DE LINNEO

El poder de la ciencia
no es conocer el mundo: dar orden al espíritu.
Formular con tersura
el arte magna de su léxico
en orden de combate: el repertorio mágico
de la nomenclatura y las categorías,
su tribunal preciso, inapelable prosa
bella como una máquina de guerra,
y recorrer con método
los desvaríos de su lógica; si de pájaros hablo,
prestar más atención a la aves zancudas.

MIRA EL BREVE MINUTO DE LA ROSA

Mira el breve minuto de la rosa.
Antes de haberla visto sabías ya su nombre
y ya los batintines de tu léxico
aturdían tus ojos –luego, al salir al aire, fuiste inmune
a lo que no animara en tu memoria
la falsa herida en que las cuatro letras
omiten esa mancha de color: la rosa tiembla, es tacto.
Si llegaste a advertir lo que no tiene nombre
regresas luego a dárselo, en él ver: un tallo mondo, nada;
cuando otra se repite y nace pura
careces de más vida, tus ojos no padecen agresión de la luz,
sólo una vez son nuevos.

LUIS ALBERTO DE CUENCA (Madrid, 1950)

EL DESAYUNO

Me gustas cuando dices tonterías,
cuando metes la pata, cuando mientes,
cuando te vas de compras con tu madre
y llego tarde al cine por tu culpa.
Me gustas más cuando es mi cumpleaños
y me cubres de besos y de tartas,
o cuando eres feliz y se te nota,
o cuando eres genial con una frase
que lo resume todo, o cuando ríes
(tu risa es un ducha en el infierno),
o cuando me perdonas un olvido.
Pero aún me gustas más, tanto que casi
no puedo resistir lo que me gustas,
cuando, llena de vida, te despiertas
y lo primero que haces es decirme:
"Tengo un hambre feroz esta mañana.
Voy a empezar contigo el desayuno."

LA MALCASADA

Me dices que Juan Luis no te comprende,
que sólo piensa en sus computadoras
y que no te hace caso por las noches.
Me dices que tus hijos no te sirven,
que sólo dan problemas, que se aburren

de todo y que estás harta de aguantarlos.
 Me dices que tus padres están viejos,
 que se han vuelto tacaños y egoístas
 y ya no eres su reina como antes.
 Me dices que has cumplido treinta y cinco
 y que no es fácil empezar de nuevo,
 que los únicos hombres con que tratas
 son colegas de Juan en IBM
 y no te gustan los ejecutivos.
 Y yo, ¿qué es lo que pinto en esta historia?
 ¿Qué quieres que haga yo? ¿Que mate a alguien?
 ¿Que dé un golpe de estado libertario?
 Te quise como un loco. No lo niego.
 Pero eso fue hace mucho, cuando el mundo
 era una reluciente madrugada
 que no quisiste compartir conmigo.
 La nostalgia es un burdo pasatiempo.
 Vuelve a ser la que fuiste. Ve al gimnasio,
 píntate más, alisa tus arrugas
 y ponte ropa sexy, no seas tonta,
 que a lo mejor Juan Luis vuelve a mimarte,
 y tus hijos se van a un campamento,
 y tus padres se mueren.

COLLIGE, VIRGO, ROSAS

Niña, arranca las rosas, no esperes a mañana.
 Córtalas a destajo, desafortadamente,
 sin pararte a pensar si son malas o buenas.

Que no quede ni una. Púlete los rosales
 que encuentres a tu paso y deja las espinas
 para tus compañeras de colegio. Disfruta
 de la luz y del oro mientras puedas y rinde
 tu belleza a ese dios rechoncho y melancólico
 que va por los jardines instilando veneno.
 Goza labios y lengua, machácate de gusto
 con quien se deje y no permitas que el otoño
 te pille con la piel reseca y sin un hombre
 (por lo menos) comiéndote las hechuras del alma.
 Y que la negra muerte te quite lo bailado.

JAVIER SALVAGO (Sevilla, 1950)

ÚLTIMO RETRATO DE JUVENTUD

Hace casi tres años que no escribo
 poemas, me abandono, apenas leo;
 no me cultivo ni me informo. Siento
 dentro de mí una especie de vacío

que avanza –y no me asusta– como un río
 de lava; o mejor, como un desierto
 que va ganando más y más terreno
 al calcinado bosque; ayer tan vivo.

Sueño poco. Deseo lo necesario.
 No tengo nada, y nada extraordinario
 espero en adelante. No disfruto

del placer de vivir. Miro la vida
con reserva y distancia. Cada día
me consienten los años menos humos.

NADA IMPORTA NADA

Si algo enseñan los años
es la poca importancia
que tiene todo.

Todo,
tarde o temprano, pasa.
El amor, que se va
como viene. La vaga
juventud, con sus sueños,
sus grandes esperanzas.
Días de vino y rosas,
épocas de abundancia
del corazón. El brillo.
La belleza. Las ganas
de llevarse a la vida
por delante. Las fatuas
ilusiones.

—estrellas
que de pronto se apagan
y nos dejan en una
noche oscura del alma—.
El dolor que creías
interminable. El ansia
por conseguir aquello
que, conseguido,

es nada.
La vanidad, sus pompas:
gloria, fortuna, fama,
uno mismo, sus obras,
sombras de un sueño, escarcha,
rocío de una noche
que el sol de otra mañana
derrite, vanidades,
espejismos, fantasmas ...

Si algo enseñan los años
es que todo se acaba.
Que nada, en este juego,
dura ni importa nada.

LUIS ANTONIO DE VILLENA (Madrid, 1951)

ESA QUERIDA ATMÓSFERA DE TANGO HACIA LAS TRES

En la barra desierta los camareros te ofrecen
la penúltima copa. Suena detrás la música de siempre
y poca gente queda bailando ya a esas horas,
y en esos días últimos de enero, tan fríos como
un lunes permanente ... Sientes, frente al espejo,
el orgullo tan duro de estar solo. Y los chicos
te cuentan en qué sitio se puede comer de madrugada,
o en qué tugurio, más o menos *chic*, se evita ver
el sol cuando despunta el alba. La señora, después,
te devuelve el abrigo, y te saluda cortésmente
quejándose, vacío el guardarropa, de asuntos laborales ...

Bajas la escalera. (¿Existe el amor? ¿He estado
yo alguna vez entre sus alas? ¿Por qué soy el que
soy, y no como eres tú, todo luz y belleza?)
Descender hace más profundo este estepario orgullo
de estar solo ... Te despide ya un *maître* entre zalemas,
y se apresura el portero a despejar la ruta ...
Te abrochas el gabán azul, y escéptico sonrías
dejando una propina ... Ahí está la noche, limpia,
seca, estrellada, pura. La puerta se abre muy solemnemente:
¡Hasta mañana, señor! La soledad está servida.

CONSTANTINO KAVAFIS OBSERVA EL CREPÚSCULO

"s'indovinava la stagione occulta dall'ansia
delle piogge notturne"
S. QUASIMODO

Supe alguna vez que lentamente
sueños corvos de dioses araron la tierra,
y todos pensaron entonces en una
ubérrima y dilatadísima abundancia.
Y sí, existen palacios de abundancia,
llamad la noche o el ocaso, labios de
un príncipe donde brotaron joyas.
Mas pensad, pensad muy seriamente
que ya hemos poseído toda clase de túnicas,
inútiles o recamadas, sí, como ese pensamiento
que ahora tienes de monasterios coptos.
Y con todo esto no somos aún peregrinos
que arriban novedosos a una urbe incendiada.
Detrás de mí, el mar presenta colores

de dientes que nacen tras los blandos
sahumerios con que saludamos cada día.
No, no fructificaron nuestros sueños.
Aquellos dioses eran demasiado
hermosos y demasiado perfectos;
pensad, amigos, que a gentes
como nosotros nacidas en la penumbra
ausente de un joyel antiguo,
nada les importan cinturas o torsos
equilibrados en la regla muy difícil
de la simetría. Humildes, hemos
preferido siempre los muslos adiposos
y oscuros de las torvas diosas fenicias.

Corre el año 410 y Alarico
no tardará ya en saquear Roma.

JAIME SILES (Valencia, 1951)

DEVUÉLVEME, MEMORIA PODEROSA

Devuélveme, memoria poderosa,
la conciencia profunda del instante.
Tocar la cantidad de esencia doble
y no dejar jamás de ser materia.

La posesión de límite que encierro
hacia un espacio sin final me lanza,
que es perfección, dominio, maravilla:
totalidad de ser únicamente.

Quémame, tacto. Sensación, procura
abrir tu eternidad en dos presencias.

HIMNO A VENUS

Amor bajo las jarcias de un velero,
amor en los jardines luminosos,
amor en los andenes peligrosos
y amor en los crepúsculos de enero.

Amor a treinta grados bajo cero,
amor en terciopelos procelosos,
amor en los expresos presurosos
y amor en los océanos de acero.

Amor en las cenizas de la noche,
amor en un combate de carmines,
amor en los asientos de algún coche,

amor en las butacas de los cines.
Amor, en las hebillas de tu broche,
gimen gemas de jades y jazmines.